

¿Qué pasa en los **ESTADOS UNIDOS?**

EN ESTA EDICIÓN

EDITORIAL

El 4 de julio de 2026 y los 250 años de la experiencia americana

TOMÁS STEFANSKI

La Universidad de Austin: un experimento académico en busca de libertad

RÓMULO LÓPEZ

La destrucción creativa: El espíritu de las colonias inglesas americanas

JULIÁN OLIVERI

Pop, votos y poder: cuando la cultura decide las elecciones

PEDRO ISERN

Celebración de las autocracias



CESCOS

Center for the Study of
Contemporary Open Societies

Compartimos una pasión por **promover** y **preservar la libertad en todas sus formas**. Nuestra organización se esfuerza por proteger este principio vital a través de diversas iniciativas y programas. Desde la **defensa de los derechos humanos** hasta la **promoción de la democracia**, trabajamos incansablemente para garantizar que cada individuo tenga la oportunidad de vivir una vida **libre de opresión y restricciones injustas**.

Para cumplir con nuestra misión, los invitamos a **unirse a nosotros** y apoyar nuestra organización mediante una **donación**. Con su contribución, podremos continuar nuestro importante trabajo y marcar una diferencia significativa en la **lucha por la libertad**.

Click here!
→

DEFENDAMOS LA LIBERTAD





CESCOS.ORG



**EL 4 DE JULIO DE 2026 Y LOS 250 AÑOS
DE LA EXPERIENCIA AMERICANA**

EDITORIAL

Distintos proyectos, diálogos y conferencias han surgido a lo largo de los Estados Unidos para conmemorar los 250 años de la independencia ocurrida en 1776. No ha habido en la historia de la humanidad una experiencia similar. ¿Por qué? Porque a lo largo de dos siglos, particularmente desde finales del siglo XIX, se consolidaron a lo largo de la nación procesos de inmigración, integración y asimilación que masificaron el progreso y el bienestar. La democratización del consumo y las expectativas de ascenso social son una innovación moderna de los Estados Unidos. Nunca tantos millones salieron de la pobreza para ingresar a una creciente clase media. El siglo XX americano representa la llegada del hombre común a un inédito lugar de bienestar.

Es necesario mencionar algunos de los proyectos en marcha que miran a ese destino común y plural del 4 de julio de 2026. Por ejemplo, The Free Press, el excelente y reciente medio de prensa digital fundado por Bari Weiss, ha iniciado un largo recorrido que pretende hacer hincapié en la historia excepcional de un país que es hoy criticado y denostado por una parte relevante de su propia elite, una elite que tiene claro cuáles han sido y son los problemas y que no reconoce en esa historia prácticamente ninguna virtud. En palabras de The Free Press, “America is turning 250. And we’re throwing a yearlong celebration of the greatest country on Earth. The

greatest? Yes. The greatest. We realize that’s not a popular thing to say these days. Americans have a way of taking this country for granted: A recent Gallup poll shows that American pride has reached a new low. And the world at large, which is wealthier and freer than it has ever been in history, thanks to American power and largesse, often resents us. We get it. As journalists, we spend most of our time finding problems, exposing them. It’s what the job calls for. But if you only focus on the negatives, you get a distorted view of reality. As America hits this milestone birthday, it’s the perfect moment to step back and look closely at where we actually are—and the reality of life in America today compared to other times and places. That reality is pretty spectacular. So for the next 12 months, we’re going to toast to our freedoms. And we’re doing it the *Free Press* way: by delving into all of it—the bad and the good and the great, the strange and the wonderful and the wild....”¹.

Por su parte, el influyente Think Tank American Enterprise Institute (AEI) ha lanzado “We Hold These Truths, America at 250”², descrita como “An initiative by the American Enterprise Institute aimed at reintroducing Americans to the unique value of their national inheritance”. El proyecto ha editado y editará una serie de trabajos que se presentarán en sucesivas conferencias. Por ejemplo, es muy recomendable escuchar la discusión y el debate “The American Revolution and the

1- <https://www.thefp.com/america250>

2- <https://america250.aei.org/>

Constitution”, llevado a cabo por distintos especialistas³. Uno de los líderes del proyecto es el talentoso Yuval Levin, autor del extraordinario libro “The Fractured Republic, Renewing America’s Social Contract in the Age of Individualism” (2016). Levin también ha escrito recientemente “American Covenant: How the Constitution Unified our Nation, and Could it Again” (2024).

Este proyecto del AEI es singular y ha comenzado en 2023. El enfoque revela un intento pensado de discutir desde un mutuo respeto las virtudes y defectos de la experiencia americana, pero asumiendo desde el inicio una fuerte defensa de los extraordinarios aportes de una historia irrepetible. Así “AEI’s ‘We Hold These Truths America at 250’ initiative is a multivolume essay series edited by Yuval Levin, Adam J. White, and John Yoo that studies issues central to the founding era through eight distinct themes. Convening leading scholars of history, political science, law, and other disciplines, the initiative tackles key questions to understanding the American Revolution’s legacy: How democratic was our revolution? How central was religious faith and leadership to the course of our political tradition? How might the founding generation’s economic thought inform today’s debates? How has the American understanding of equality, individual rights, and the common good changed over time? And how have we told the story of our founding at different points in our history?”

El “National Museum of American History” tiene una propuesta original: en su colección se encuentran 1.8 millones de objetos y planea elegir 250 de ellos para presentar desde la primavera del norte de 2026 una exhibición titulada “In Pursuit of Life, Liberty, and Happiness”. ¿Cómo se elegirán los objetos representativos?

³- aquí: <https://america250.aei.org/multimedia/>



Segun la revista “Washingtonian”, parece sencillo “easy to agree on, such as Abraham Lincoln’s famous top hat or the Gunboat *Philadelphia*, America’s oldest surviving naval ship”, pero será mucho más complejo la discusión sobre qué otros objetos representan el pasado, presente y posible futuro de los Estados Unidos⁴.

Brown University ha presentado el “Brown 2026”, un proyecto interdisciplinario. El breve video de lanzamiento (2.27 minutos) es una sucesion de lugares comunes e imagenes que intentan presentar una visión plural pero que, en esencia, es una crítica solapada a lo que ha representado la nación⁵. Brown University ha estado a la vanguardia del “pensamiento woke”.

El Capitolio impulsa el proyecto desde “The United States Semiquincentennial Commission”⁶. Además de The Free Press, el American Enterprise Institute, la Brown University y el Congreso de los Estados Unidos hay, obviamente, diversas instituciones impulsando iniciativas similares. Por ejemplo, podemos mencionar MA250, desarrollada por el Estado de Massachusetts⁷, la iniciativa “A More Perfect Union”, del National Endowment for the Humanities” lanzada en 2019⁸, la University of Pennsylvania tiene muchos documentos originales en

sus bibliotecas. El proyecto puede encontrarse aqui: <https://www.library.upenn.edu/america-250-penn>. En Houston, la Baylor University tiene otro enfoque aquí: <https://library.web.baylor.edu/discover/america-250>. La Princeton University tiene una exhibición especial conmemorando la “Battle of Princeton”. La biblioteca tiene muchos documentos originales, pero la información en este link es acotada: <https://library.princeton.edu/princetonandtherevolution>.

El camino y la reflexión hacia el 4 de julio de 2026 ha comenzado y será necesario y fascinante profundizar sobre la cuestión en las próximas ediciones de esta publicación.

4- <https://www.washingtonian.com/2025/03/11/how-do-you-pick-250-objects-that-tell-the-story-of-america/>

5- <https://brown2026democracy.brown.edu/>

6- <https://america250.org/>

7- <https://massachusetts250.org/>

8- <https://www.neh.gov/250>

Tomás Stefanski (Fellow de CESCOS)

LA UNIVERSIDAD DE AUSTIN UN EXPERIMENTO ACADÉMICO EN BUSCA DE LIBERTAD



En un clima de creciente polarización política y desafíos a la libertad académica, la Universidad de Austin (UATX) ha emergido como una propuesta innovadora y audaz en el escenario universitario estadounidense. Fundada en 2021 por un grupo de intelectuales, empresarios y académicos, entre quienes se encuentran el ex presidente del St. John's College y actual presidente de UATX Pano Kanelos, la propietaria de The Free Press y ex columnista de The New York Times, Bari Weiss, el historiador de Stanford y Harvard, Niall Ferguson, y el inversor y cofundador de Palantir Joe Lonsdale. Al esfuerzo por lanzar la universidad se sumaron varios multimillonarios frustrados con las universidades de élite. Jeff Yass, cofundador de Susquehanna International Group, el desarrollador inmobiliario Harlan Crow y el inversor Len Blavatnik se encuentran entre las personas de alto perfil que donan a la Universidad. Según *The Wall Street Journal*, la UATX recibió 200 millones de dólares en financiación, incluidos 35 millones de dólares de Yass.

En 2021 Kanelos anunció su intención de dejar su cargo como presidente del St. John's College en Maryland y crear una nueva universidad que priorice la búsqueda de la verdad. En el manifiesto fundacional de la universidad, publicado en "Common Sense", la newsletter dirigida por Bari Weiss, Kanelos explica que UATX nace como una respuesta al "fracaso moral y filosófico" de las universidades tradicionales, acusadas de haber sacrificado el libre intercambio de ideas en favor de dogmas ideológicos (Kanelos, 2021).

Los fundadores de la UAT, a través de su lema, "Atrévete a pensar", aseguran ofrecer al alumnado un espacio donde la educación sea basada en el análisis y cuestionamiento sin restricciones ideológicas. Se presentan como una alternativa real a las universidades tradicionales, acusando a estas de volverse cada vez más radicales, intolerantes ideológicamente y de sofocar el pensamiento crítico mediante políticas de diversidad, equidad e inclusión (El Observador, 2025).

En septiembre de 2024 la universidad comenzó el año lectivo y para conmemorar la ocasión el gobernador de Texas, Greg Abbott, recibió a la



Merrick Meardon, estudiante de pregrado de la UATX, con su premio literario. Meardon fue reconocido por su Excelencia en Artes y Letras (2025). (<https://uatx.substack.com/>)

primera generación de estudiantes de la institución en el Capitolio de Texas. Allí el presidente de la UATX, Pano Kanelos, dio el discurso inaugural y afirmó que la creación de la institución era un hecho revolucionario (The Dallas Express, 2024).

Un amplio sector de académicos e intelectuales están preocupados por las restricciones ideológicas que sufren los alumnos en universidad tradicionales, por el aumento de la censura informal y la presión social dentro del ámbito universitario. En este sentido UATX se presenta como una alternativa institucional cuya misión es preservar la libertad de expresión, la indagación abierta y el disenso como condiciones necesarias para la producción de conocimiento riguroso. Para ello, se propone construir un modelo académico que combine altos estándares intelectuales con un diseño curricular interdisciplinario, centrado en la formación en humanidades, pensamiento crítico, emprendimiento e innovación.

A diferencia de las universidades tradicionales, UATX no comenzó con un campus ni con programas de grado convencionales. Su primer programa piloto fue el “Forbidden Courses” (Cursos Prohibidos) lanzado en verano de 2022, una serie de seminarios intensivos para estudiantes universitarios que exploran temas sensibles o tabú en la academia convencional, en un entorno de discusión abierta.¹

¹ University of Austin: “Forbidden Courses”. Disponible en: <https://www.uaustin.org/forbidden-courses>

La universidad ha generado un debate intenso tanto por su propuesta educativa como por sus vínculos con sectores conservadores del entorno académico y tecnológico estadounidense. Algunos críticos han acusado al proyecto de tener motivaciones ideológicas propias y de carecer de la infraestructura suficiente para competir con las universidades establecidas.

Al día de hoy la universidad no se encuentra acreditada, pero recibió la aprobación del estado de Texas para otorgar títulos, lo que le permitió comenzar a aceptar solicitudes en noviembre del 2023. Los estudiantes pueden obtener una licenciatura en estudios liberales con una especialización en uno de los campos que ofrecen los centros de investigación académica de la universidad, que incluyen STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas), artes y letras, economía, política e historia.

Bibliografía

El Observador (2025): “*La Universidad de Austin: una nueva apuesta educativa “anti-woke” respaldada por multimillonarios*”. Disponible en: <https://www.elobservador.com.uy/estados-unidos/sociedad/la-universidad-austin-una-nueva-apuesta-educativa-anti-woke-respaldada-multimillonarios-n5993162>

Kanelos, Pano (2021): “*We Can’t Wait for Universities to Fix Themselves. So We’re Starting a New One*”. The Free Press. Disponible en: <https://www.thefp.com/p/we-cant-wait-for-universities-to>

Muñoz, Valerie (2024): “*University of Austin Launches Bold Alternative in a Fractured Landscape*”. The Dallas Express. Disponible en: <https://dallasexpress.com/education/university-of-austin-launches-bold-alternative-in-a-fractured-landscape/>

University of Austin: “*About Us*”. Disponible en: <https://www.uaustin.org/history>

University of Austin: “*Forbidden Courses*”. Disponible en: <https://www.uaustin.org/forbidden-courses>



Rómulo López (Asesor Especial del Presidente y Director General del Instituto Archbridge)

LA DESTRUCCIÓN CREATIVA

El espíritu de las colonias inglesas americanas



La entrada de Hernán Cortés en México del artista Augusto Ferrer Dalmau.

Así fue como [Joseph Schumpeter](#) llamó al proceso económico por el cual las innovaciones económicas terminan destruyendo actividades económicas anteriores, en un proceso sin fin de innovación y mejoramiento de actividades anteriores, que como resultado de la competencia reemplaza industrias o actividades, para dar paso a innovaciones en los procesos económicos de manufactura o desarrollo de nuevos negocios. En este proceso de destrucción creativa el rol del empresario es vital, pues el afán de lucro de este, lo impulsa a buscar de manera incesante procesos que abaratan los costos y que exprimen cada vez un poco más de beneficio a su inversión inicial. Este proceso incesante de destrucción creativa a veces lleva a descubrimientos que alteran por completo el comercio, las industrias y destruyen procesos anteriores en busca de ese afán de optimizar los procesos existentes.

La historia de los Estados Unidos que empezó como unas colonias bastante empobrecidas y casi improductivas, sin grandes centros urbanos o civilizaciones como la civilización Maya o Inca ha sido eso. Hasta el gran boom del oro en California en 1850, Norteamérica no contaba con las fabulosas minas de Plata como las de Potosí en Bolivia o en México que enriquecieron y atrajeron a los hispanos a las Américas. España estaba más enfocada en controlar y administrar civilizaciones enteras que fueron encontrando, pero en Norteamérica a duras penas los ingleses encontraron riquezas o facilidades que hallaron los españoles

en sus colonias. El proceso colonial en Norteamérica fue menos rico y más enfocado en el sur de las colonias en la mano de obra esclava y en el norte en la búsqueda de paraísos terrenales para gente que huía de las persecuciones religiosas del norte de Europa o Inglaterra. Cuando los ingleses fundaron las colonias de Virginia y de Massachussets, en Hispanoamérica ya había Universidades (Santo Domingo, La Habana, México, Panamá Quito, Lima, Cartagena de Indias) y ciudades con Iglesias muy ricas ([La iglesia de la compañía en Quito](#)) y abarrotadas de fieles. En contraste las colonias norteamericanas o eran refugios de piratas y bucaneros (en Virginia) que con cierta frecuencia atracaban los buques que llevaban oro y mercancías en el comercio inter atlántico con España, o eran refugios de disidentes religiosos (Massachusetts) que buscaban establecer comunidades donde pudieran practicar su religión de manera libre de persecuciones de la religión oficial, los anglicanos. Tenemos a los peregrinos muriéndose de hambre porque no sabían cultivar la tierra y querían establecer una colonia donde todo fuera compartido en común como las primeras comunidades cristianas, una especie de comunismo primitivo e idealizado. Esto se acaba al año siguiente de este experimento fallido, donde enfrentados a la realidad se ven obligados a abandonar esta utopía y a comerciar con los indígenas.

Esta gran desventaja inicial fue tal vez lo mejor que le pudo haber pasado a estas empobrecidas colonias,

llenas de fanáticos, piratas, bucaneros y perseguidos religiosos. Quien llegaba tenía que rápidamente ver como sobrevivía, como se integraba en la comunidad y como sembraba, producía y sobrevivía a través del comercio y su capacidad inventiva. La corona inglesa más allá de reclamar un espacio político de soberanía y gobernación; dejaba a los colonos que experimentaran con su sistema político auto organizando pequeños parlamentos y formas de autogobierno. Si una colonia fracasaba, rápidamente era abandonada y sus habitantes se mudaban a otras colonias más exitosas o con más oportunidades. En contraste, en Hispanoamérica había el respaldo de la corona que velaba por la defensa y la seguridad de los territorios contra los ataques piratas y las ciudades si bien tenían cabildos con funcionarios locales, en general las oportunidades de autogobierno eran limitadas y todo pasaba por la aprobación y sello de la corona y su brazo ejecutor la casa de contratación en Sevilla (1503) que controlaba y gestionaba todos los territorios americanos que eran de Castilla. El rey Carlos o su hijo Felipe II se vanagloriaban de responder cada una de las peticiones que le hacían sus súbditos americanos, aunque esta respuesta podía tomar años. En contraste, los reyes ingleses se limitaban a firmar documentos que permitían a los colonos emigrar y establecerse, luego de pagar un tributo en el mejor de los casos, pero poco más que eso. La seguridad y el éxito de la colonia dependía de la habilidad de sus colonos y de su capacidad de generar ingresos y encontrar fuentes de subsistencia si deseaban continuar con su proyecto de libertad religiosa o enriquecimiento. Dependían de sus

propias milicias para defenderse, pues la corona estaba muy lejos y preocupada de sus asuntos internos.

Por el lado español, nadie podía de ninguna manera ir a las Américas sin permiso de la casa de contratación. En algún momento haciendo algo de investigación genealógica me encontré con cédulas tan tardías como a inicios del siglo XIX, después de la independencia, de antepasados recibiendo permisos para poder embarcarse a las Américas con destino a Cuba aún colonia española con gran nivel de detalle de lo que podía hacer. Había pocas innovaciones pues no había necesidad, había abundante riqueza por explotar, indígenas por gobernar y evangelizar y en general los colonos y más tarde criollos, venían a explotar algún beneficio otorgado por la corona.

Esta abundante riqueza hizo que las colonias hispanoamericanas fueran rápidamente desarrolladas en grandes ciudades o grandes latifundios con misiones evangelizadoras, misiones de pueblos, encomiendas e hizo que la cultura hispana se extendiera rápidamente por las américas, los colonos y los locales formaran una gran civilización, casi de la noche a la mañana en poco más de los primeros 100 años de la llegada de los españoles. Esto fue un problema para cuando las colonias empezaron a independizarse tras la invasión napoleónica de 1808 que dio el gatillazo, primero con las juntas de defensa de la corona y eventualmente al movimiento independentista pues nadie estaba preparado a lo que vendría. Hispanoamérica estaba aún en pañales en cuanto al autogobierno y sus élites



locales eran mayoritariamente terratenientes con privilegios extractivos con poco interés en buscar innovaciones comerciales o mejorar el rendimiento de sus privilegios o simplemente comerciar con otros que no fueran parte de la corona. El auge de la revolución Industrial en el siglo XIX pasó casi ignorado por Hispanoamérica enfrascada en guerras civiles y cuartelazos con élites locales más preocupadas de explotar las riquezas heredadas del imperio.

En Norteamérica en cambio cuando los ingleses tratan de establecer impuestos, estos se encuentran con [el motín del té](#), una revolución pues las comunidades reclamaban su derecho a solo pagar impuestos si es que tenían representación o autorización de los parlamentos locales. Estos impuestos eran en parte para sufragar los gastos de defensa necesarios para proteger a sus colonias de los avances franceses y los indígenas aliados con los franceses, que rechazaban a los ingleses, en lo que se denominó [la guerra franco - india](#) o la guerra de los siete años como se la conoció en Europa por el control de norte America y las colonias inglesas y francesas. Si bien había una razón legítima para estos impuestos, dada la falta de protección y la creciente agresividad de las poblaciones indígenas aliadas con los franceses, los colonos consideraban un abuso de poder el que se establecieran dichos impuestos, como el impuesto al té. Pero el motivo iba más allá de la legalidad de los impuestos, era más bien el nivel de experiencia

y preparación de las élites locales sobre temas de autogobierno y la idea de que ellos habían levantado estas colonias pobres y miserables sin ayuda de la corona y por lo tanto tenían derecho a decidir su destino. Gracias a este aparente abandono y poca ayuda que habían recibido los colonos y eventualmente futuros ciudadanos de la naciente república se sentían en capacidad de tomar las riendas de su destino. Esta actitud de autogobierno, de espíritu comercial, de innovación y de competencia hizo la diferencia entre la independencia de Estados Unidos y las independencias hispanoamericanas. Por supuesto no quiero decir que Hispanoamérica no tuviera élites preparadas como Jefferson, Madison, Washington, Franklín, o Hamilton. Gabriela Calderón del CATO recientemente ha publicado un libro [*“En busca de la libertad. Vida y obra de los próceres liberales de Iberoamérica”*](#) de posibles personajes de similar calibre en Hispanoamérica de la época independentista. Estos ilustrados si bien es cierto tenían conocimientos similares a las elites americanas, no necesariamente eran ilustrados apreciados por sus compatriotas pues en general las élites locales mayoritariamente habían de alguna manera heredado y desarrollado actividades comerciales que al final del día dependían de la corona y lo que la corona había permitido. Las élites de conquistadores y potencialmente empresarios habían lentamente desaparecido pasada la fase inicial de la conquista del imperio Inca y el Imperio Azteca.

Los hispanos conquistadores habían logrado mediante astucia política reemplazar a las élites indígenas por élites hispanas, y las estructuras sociales y de poder habían sido reemplazadas y absorbidas mas no destruidas. Las anteriores élites indígenas habían recibido títulos nobiliarios y habían sido incorporadas a la élite hispana a través de matrimonios o alianzas y habían recibido reconocimiento y beneficios especiales que los incorporaban al naciente imperio. Sin embargo, había poca o ninguna innovación comercial o industrial, ni deseo de trastocar el orden establecido. Se había respetado el orden establecido y el Inca o el Tlatoani era ahora el emperador español. Las elites que surgieron después de la conquista eran los nuevos Curacas que controlaban el imperio en nombre de la corona, tal como los Curacas controlaban a nombre de los Incas el Tahuantinsuyo.

Los Francisco Pizarro, Hernán Cortés, Francisco de Orellana, Balboa, hombres rudos y broncos, que contrario a la leyenda no eran analfabetos sino más bien hombres hechos a sí mismo, sin mayor fortuna que la experiencia en la gresca de la reconquista hispana de la península y la conquista de las américas fueron eventualmente reemplazados por la burocracia eficiente y educada, pero controladora que terminó generando la corona española. No eran hombres de industria o de comercio estas burocracias, eran un cuerpo eficiente y fiel para

asegurarse que la corona recibiera su quinto real y la conquista y el proceso civilizatorio hispano no fuera el desorden que había sido en un principio con aventureros que amenazaban al mismísimo rey de España, Carlos I y sus sucesores. Vemos así que la corona, ante la amenaza de un Francisco Pizarro que podría haberse levantado el imperio Inca como propio no encontró nada mejor que mandarlo a capturar por parte del hijo del conquistador Diego de Almagro, y descuartizándolo ante todos para evitar que nunca más un aventurero de igual calaña se atreviera a cuestionar la autoridad real. Fue un castigo brutal e inusual, pero un mensaje para cualquier otro atrevido que tratara de hacer lo mismo. Cualquier espíritu bronco o aventurero de la conquista inicial fue aplastado eventualmente con el establecimiento de la burocracia hispana. Este espíritu contaba con personajes como un Hernán Cortes que con poco más de 500 hombres

lograra en base a alianzas y astucia política conquistar el imperio Azteca que martirizaba a poblaciones locales circundantes con entre 20.000 o 30.000 sacrificios humanos en las pirámides por año. El reino del terror se acabó y evidentemente las nuevas autoridades fueron bienvenidas por parte de los indígenas que vieron con buenos ojos este cambio de régimen, pero la estructura política se mantuvo, sin sacrificios humanos eso sí.

Cabe preguntarse ¿Si la burocracia hispana no hubiera sido tan eficaz en su control y hubiera dejado a sus colonos que retuvieran ese espíritu aventurero y bronco de la conquista inicial y que sus habitantes tuvieran más autogobierno que el de los cabildos y dejara a sus súbditos que experimentasen con esa destrucción creativa que impulsó a los colonos norteamericanos, cual habría sido el destino de nuestro América Hispana? ¿Habríamos estado preparados para la vida



independiente y por sobre eso para la vida de florecimiento humano y de búsqueda permanente de mejoramiento de la condición humana que ha caracterizado a los Estados Unidos? Es difícil saberlo, pero solo entendiendo como llegamos al punto que hemos llegado y lejos de quejarnos del éxito de la América inglesa deberíamos de copiar este espíritu de destrucción creativa, estar dispuesto a mejorar, cuestionar y cambiar las cosas de manera progresiva e incesante para lograr el florecimiento humano.

Tampoco es que deberían de habernos conquistado los ingleses, en Norteamérica la brutalidad de

la esclavitud y la destrucción de cualquier cultura nativa dado su nulo interés por la humanidad de los indígenas y los africanos importados como mano de obra en condiciones de esclavitud fue una gran tragedia, y muy probablemente de haber sido al revés, los ingleses descubriendo primero las Américas habrían sido tal vez muy parecidos o más despiadados que los hispanos cuando se encontraron con semejante tesoro que fueron las civilizaciones Maya e Inca y todas sus riquezas naturales.

Este artículo fue publicado originalmente en “**Mirada Sur**” (<https://la-destrucción-creativa-mirada-sur>).

Los invitamos a seguir a **Romulo Lopez** en Substack (<https://romulolopez.substack.com/>) en donde publica contenido periódicamente.



Julián Oliveri (Fellow de CESCOS)

POP, VOTOS Y PODER

CUANDO LA CULTURA DECIDE LAS ELECCIONES

Una historia de Instagram de Taylor Swift logró que más de 35.000 personas se registraran para votar en menos de 24 horas. La política en Estados Unidos ya no se define exclusivamente en debates, actos de campaña o columnas de opinión. También se juega en los escenarios, en los premios MTV, en los reels de Instagram y en los perfiles con millones de seguidores en TikTok. El voto y la cultura de masas están cada vez más entrelazados. Y eso lo está cambiando todo.

El fenómeno no es nuevo, pero se volvió más fuerte, más explícito y más inevitable. La política se volvió pop. Pero no se trata solo de que los famosos “opinen”, eso existe desde siempre, sino del peso que hoy tienen esas opiniones, de su capacidad para moldear la conversación pública y, sobre todo, de influir directamente en el voto.

Ya no importa tanto lo que diga un senador si al día siguiente Billie Eilish se pronuncia en sentido contrario frente a 110 millones de seguidores. El ecosistema político actual va desde Kanye West y su delirante (pero viral) candidatura presidencial, hasta Kid Rock vendiendo gorras MAGA en sus conciertos. Desde Cardi B entrevistando a Bernie Sanders, hasta Travis Scott cerrando un show en *Fornite* con un mensaje de justicia racial. Incluso Oprah apoyando a Obama en 2008 y cambiando el tono de toda una elección. La lista sigue. Y no es menor. Algunos lo hacen por convicción. Otros, por presión o estrategia. Pero el resultado es el mismo. Hoy, las figuras del entretenimiento tienen influencia política real. Incluso cuando no lo buscan. Lo que dicen, lo que callan, a quién siguen o dejan de seguir, cómo se visten, con quién se sacan una foto. Todo comunica. Todo se interpreta. Todo puede incidir en un voto. ¿Por qué pasa esto?

Una parte tiene que ver con la desconfianza. En Estados Unidos, como en muchos otros países, los partidos políticos y las instituciones están cada vez más desgastados. Según una encuesta de Pew Research Center, solo un 20 % de los estadounidenses confía en que el gobierno hará lo correcto “la mayor parte del tiempo”.

En contraste, las celebridades, especialmente las del mundo pop, mantienen un vínculo distinto con su audiencia: más emocional, más directo, más íntimo. Un lazo construido no solo por lo que hacen, sino por lo que representan. Además, manejan el código. Saben comunicar, generar atención, adaptarse al lenguaje digital. Dominaron el algoritmo antes que nadie. Mientras algunos políticos aún discuten si está bien o no bailar en TikTok, los artistas ya entendieron cómo construir discurso, estética e influencia en ese formato. Y aunque muchos lo vean como banal, ahí, en los clips, en los lives, en los memes, se forma hoy buena parte de la opinión pública joven. El contenido político ya no viene solo de los medios tradicionales. Puede llegar en forma de canción, de story o de colaboración con una marca.

¿Y los riesgos? Existen. Uno es la simplificación: que todo se reduzca a gestos simbólicos sin profundidad. Otro, la desinformación: cuando una figura pública comparte una noticia falsa, aunque no lo haga con intención, el daño ya está hecho. Pero quizás el mayor riesgo sea otro: que el debate político se vacíe de ideas y se llene de afinidades emocionales. Que se vote por identificación, por estética, por pertenencia. Que una celebridad valga más que un argumento.

Esto no quiere decir que los artistas no puedan tener posiciones políticas válidas. Muchos lo hacen con más responsabilidad que varios dirigentes. Pero es clave reconocer que el juego cambió. Y que la forma de hacer política también. Hoy se habla de democracia en los charts de Spotify, en los foros de Reddit, en los lives de Instagram. No solo en el Congreso. El caso de Trump en 2016 marcó un punto de quiebre. Más allá de lo ideológico, su campaña fue un gran espectáculo. Entendió mejor que nadie que la atención es el recurso más valioso. Supo usar los códigos de la televisión, el escándalo y las redes sociales.

Por otro lado, figuras como Alexandria Ocasio-Cortez también entendieron esa lógica. Manejan el lenguaje digital, conectan con los jóvenes, mezclan política con cultura. No es algo de derecha o de izquierda. Es una nueva forma de disputar el poder.

Taylor Swift, en particular, es un caso interesante. Durante años evitó hablar de política. Se mantuvo neutral. Pero en 2018 rompió el silencio: apoyó a candidatos demócratas en su estado, criticó leyes que restringían derechos de las mujeres y empezó a usar su plataforma para impulsar el registro de votantes. No hace campañas partidarias, pero deja claro qué valores defiende. Su documental *Miss Americana* muestra bien esa transición. Lo curioso es que no perdió seguidores. Todo lo contrario. Ganó lealtad. Porque el público valora la autenticidad. Porque, en un clima tan polarizado, hasta el silencio se interpreta como una postura.

Todo esto nos lleva a una pregunta: ¿estamos frente a una nueva forma de participación democrática o una fusión entre política y entretenimiento? Depende de cómo se use. Lo cierto es que la cultura pop ya no es solo un reflejo de la sociedad. Es un actor activo. Puede ampliar la participación, sí. Pero también puede distorsionar los debates. Lo que está claro es que no hay vuelta atrás. Las campañas tradicionales ya no alcanzan. El voto joven no se conquista solo con propuestas. Se necesita relato, estética, conexión. La política se volvió narrativa.

En Estados Unidos, el voto ya no es solo un acto cívico. También es un gesto cultural. Una forma de pertenecer, de identificarse, de decir quién sos. Por eso, cuando una artista dice “regístrate para votar”, no está haciendo solo campaña. Está marcando una identidad. Está generando sentido. Y eso, en tiempos de crisis de representación, es muy poderoso.



Pedro Isern (Director Ejecutivo de CESCOS)

CELEBRACIÓN DE LAS AUTOCRACIAS

“Es necesario reflexionar sobre cuál debería ser la reacción de las democracias y los demócratas frente a esta incipiente alianza de regímenes represivos.”



En la primera semana de septiembre, Shangai y Beijing se han vestido de gala para recibir a una inédita auto-celebración de un conjunto diverso de autocracias, dictaduras y populismos.

Es necesario reflexionar sobre cuál debería ser la reacción de las democracias y los demócratas frente a esta incipiente alianza de regímenes represivos. Un enfoque equivocado lo impulsa el presidente americano. Trump y un ala del Partido Republicano han desarrollado una estrategia definida: dado que la política exterior del corto y mediano plazo de los Estados Unidos consistirá en una disputa existencial con China, sería necesario acercarse a Rusia para impulsar y potenciar a Moscú como actor neutral frente a un conflicto que se percibe inexorable.

El encuentro cumbre en Alaska del pasado 15 de agosto entre Trump y Putin se presenta como parte de una estrategia amoral-realista, cuya columna vertebral es respetar el área de influencia de las grandes potencias y despreciar el valor universal del enfoque liberal de posguerra.

El encuentro de Shangai, realizado el 1 de septiembre, apenas 15 días después de la Cumbre de Anchorage, ha explicitado las enormes limitaciones de la estrategia que impulsa Trump y entusiasmo a su posible sucesor, el actual vicepresidente JD Vance. La estrategia no es solo amoral porque traiciona a Ucrania y a su valiente pueblo sino es, fundamentalmente, inútil porque presupone que un déspota como Putin cumplirá más

allá del corto plazo su compromiso tácito de ejercer la neutralidad. Putin podría obtener parte de Ucrania, pero su neutralidad frente a EE. UU. y China sería circunstancial, mientras que la misión de las democracias liberales es enfrentar dictaduras mediante alianzas entre sociedades abiertas.

La guerra en Ucrania muestra que la alianza estratégica de EE. UU. se sostiene en democracias prósperas y confiables —Europa, Canadá, Japón, Australia, Corea y Taiwán—, ya que los regímenes autoritarios, aunque influyentes, tarde o temprano traicionan a Occidente, como reflejan la escena en Shanghái y la celebración en Beijing por el 80.º aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial.

¿Cómo pueden entonces las democracias y los demócratas articular una reacción ante ello? Una cuestión central de esta particular etapa consiste en transmitir la siguiente premisa: para Occidente no se trata de buscar pactar con autócratas déspotas para intentar provocar una improbable división entre ellos sino, en cambio, se trata de asumir el costo de enfrentar una alianza de regímenes represivos desde la fortaleza que supone construir y potenciar una alianza de democracias liberales.

Para algunos esta propuesta puede sonar a una mera expresión de deseos. Sin embargo, es un ejercicio realista en tanto la unión entre las democracias sigue representando un conjunto de países relevantes y prósperos.

Un acuerdo y negociación con Gran Bretaña y los 27 puede ser complejo y lento pero ello redundará en una hoja de ruta previsible y razonable. Mientras la suma de China, Rusia, India, Irán, Paquistán, Kazajistán y Kirguistán (todos presentes en la celebración en Beijing) representa el 27 % del PIB mundial, la suma de los Estados Unidos, la Unión Europea, Gran Bretaña, Japón, Corea y Taiwán representa el 58 % del PIB mundial.

La persistente aspiración de Trump de posicionar a Putin como un actor decisivo de la geopolítica global no se condice con el real peso de la economía de Rusia. El costo moral y político en el que ha incurrido Washington en el reciente "Affaire Putin" no tiene relación con el verdadero peso y prestigio de Rusia. Washington debe salir de allí porque es amoral e improductivo.



¡NUEVA EDICIÓN!

EL GOBIERNO CHINO GESTIONA EL PRINCIPAL APARATO DE COMUNICACIÓN GLOBAL DE LA ACTUALIDAD. MÁS ALLÁ DE SU CONSTANTE PROPAGANDA POSITIVA, LO QUE PERMANECE EN SILENCIO ES IGUALMENTE RELEVANTE: UN RÉGIMEN AUTOCRÁTICO CON VIOLACIONES SISTEMÁTICAS A LOS DERECHOS HUMANOS.

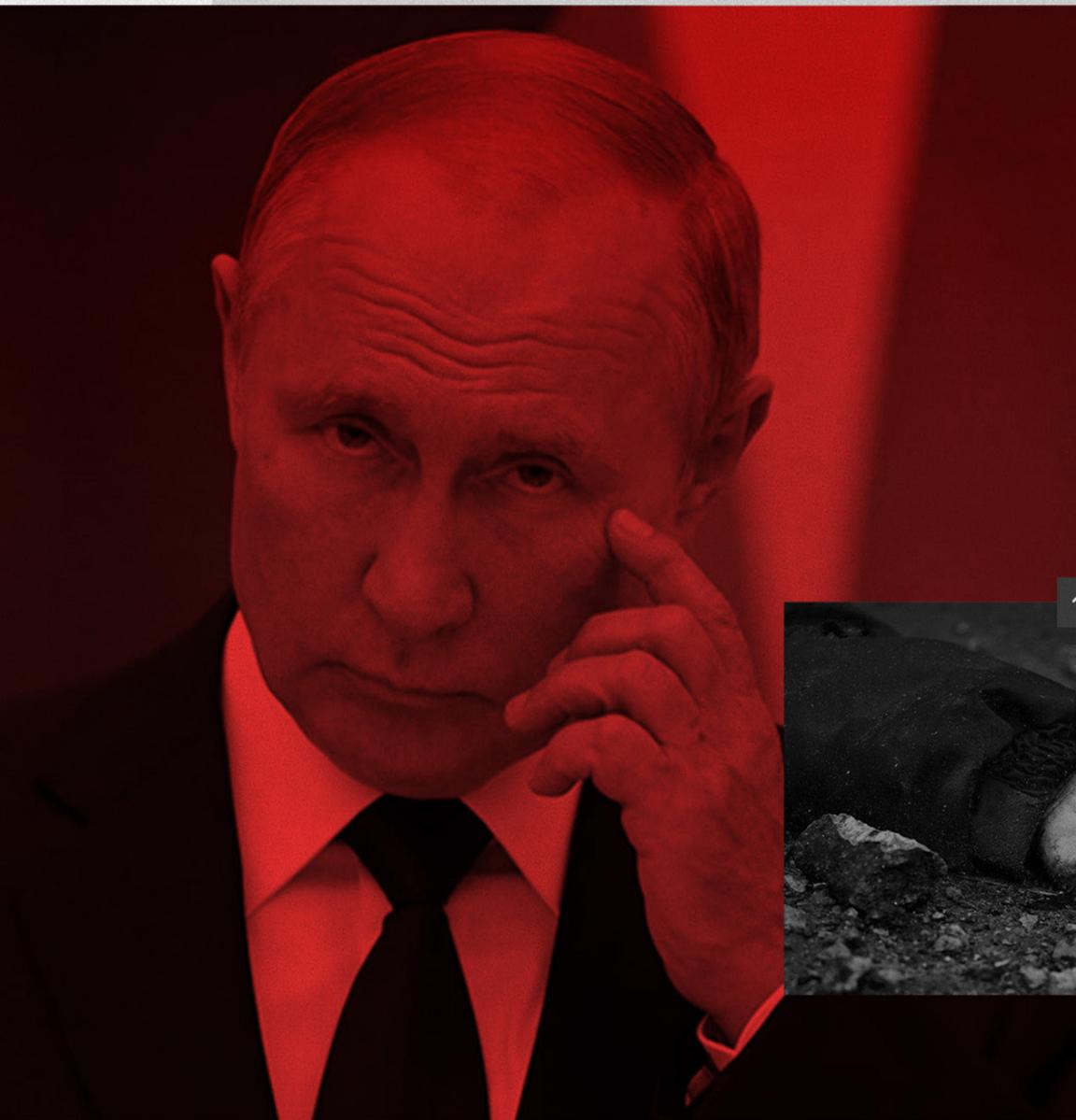
EN ESTA NUEVA EDICIÓN DE "TECNOLOGÍA Y DEMOCRACIA" ANALIZAMOS ESTE FENÓMENO EN DETALLE, PARA COMPRENDER CÓMO LA COMUNICACIÓN INTERNACIONAL SE CONVIERTE EN UNA HERRAMIENTA DE PODER POLÍTICO.



Recomendación

DESINFORMACIÓN HEMISFÉRICA

narrativas latinoamericanas sobre la masacre de Bucha



CESCOS
Center for the Study of
Contemporary Open Societies



**FRIEDRICH NAUMANN
FOUNDATION** For Freedom.

¿QUÉ PASA EN LOS ESTADOS UNIDOS?

¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

¡SUSCRIBITE ACÁ!

Muchas gracias por llegar hasta aquí. Te invitamos a que nos escribas o comentas en nuestras redes sociales que te pareció, y si te interesa publicar un artículo, por favor no dudes en escribirnos a centercescos@gmail.com

Toca los nombres para acceder a sus redes*

EDITORES

Pedro Isern – Director Ejecutivo

Agustín Pizzichillo – Fellow

COORDINACIÓN

Natalia Olivencia – Directora de Fundraising

Rodrigo Iberra – Director de Comunicación

DISEÑO Y MAQUETADO

Rodrigo Iberra – Director de Comunicación

AUTORES

Rómulo López – Director General del Instituto Archbridge

Pedro Isern – Director Ejecutivo

Tomás Stefański – Fellow

Julián Oliveri – Fellow



CESCOS
Center for the Study of
Contemporary Open Societies

Clic para acceder a las redes de CESCOS*

 PÁGINA WEB

 YOUTUBE

 TWITTER

 INSTAGRAM

 FACEBOOK

 LINKEDIN

 TIKTOK



CESCOS
Center for the Study of
Contemporary Open Societies

¿QUÉ PASA EN LOS ESTADOS UNIDOS?

Una iniciativa de



CESCOS
Center for the Study of
Contemporary Open Societies